

Puntuación de escritos freudianos:

Sobre la dinámica de la transferencia

Quería comenzar por lo que arrojó mi pregunta acerca de qué sería una puntuación de un texto, pero no sin antes comenzar por el principio. Y con esto me refiero a un lapsus de lectura que tuve mientras leía los textos que orientan este recorrido y cuyos efectos señalaron un camino. El lapsus en cuestión tiene que ver con leer "escritos éticos" de Freud en lugar de "escritos técnicos". Y con que sus efectos señalaron un camino me refiero a que a la lectura que el lapsus propone intentaré articularla.

Respecto de lo que sería una puntuación, me serví de un diccionario de la lengua española para arribar a lo siguiente: una puntuación se trataría de recortar, de un texto, algunos de sus puntos, para poder señalar así determinadas cuestiones. Y algunos de los puntos que quisiera ubicar en el texto que nos convoca tienen que ver con las preguntas que Freud plantea a lo largo del mismo, preguntas que surgen de su experiencia clínica, a las que intenta responder con una técnica y a las que termina por dar, según mi lectura, una salida que es ética.

Según el diccionario, una técnica tiene que ver con el conjunto de procedimientos y métodos, así como con las aplicaciones de estos, propios de una ciencia, arte u oficio. Y tiene que ver también con la habilidad en su utilización. Si bien este escrito está ubicado dentro de la serie sobre "técnica psicoanalítica", Freud mismo advierte, en "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", que la técnica de la que hablará es la que le ha resultado adecuada para él, y agrega: "No me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a preferir otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar."(1)

De hecho James Strachey, en su nota introductoria a esta serie, plantea que la comparativa exigüidad de los escritos de Freud sobre técnica, así como sus vacilaciones y demoras respecto de los que produjo, sugieren que existía en él cierta renuencia a dar a publicidad esta clase de material, aduciendo que Freud era muy escéptico respecto del valor que este pudiera tener para los analistas. Y agrega: tales técnicas sólo tendrían valor si se asimilaban en forma apropiada sus fundamentos, lo cual es obtenido por el analista sólo en su propio análisis. Tal el espíritu freudiano que atraviesa su letra.

Sabemos que reducir los problemas clínicos a cuestiones técnicas ha llevado al postfreudismo a muchos errores y desviaciones, Y digo "postfreudismo" y no los analistas postfreudianos (que no seríamos ninguno de nosotros) porque ubico aquí al postfreudismo como una posición de la que no estamos exentos de poder caer allí, desconceptualizando la técnica analítica y vaciándola del espíritu freudiano a que hacía mención.

Y menciono estas cuestiones porque hacen a la lectura que tendremos de los textos de Freud y sus preguntas, y por tanto de la clínica que sostendremos.

El manejo de la transferencia, dirá Lacan, es inseparable de la noción que de ella tengamos.

En el escrito que nos convoca Freud plantea: ¿Cómo y cuándo se produce la transferencia? ¿Cómo esta alcanza su papel en la cura? Y fundamentalmente lo ocupa aquí la cuestión de ¿por qué en el análisis la transferencia nos sale al paso como resistencia?

Lacan en "La dirección de la cura y los principios de su poder" pone al analista en el banquillo y nos advierte (aunque un poco radicalmente) que no hay otra resistencia al análisis que la del analista. Es decir que si bien Freud plantea que la transferencia y los caracteres que esta tome, por ejemplo como resistencia, no debemos atribuirselos al psicoanálisis sino a la neurosis misma, no podemos nosotros excluir de nuestros planteos al manejo que de ella haga el analista. Es decir, no podemos excluir al analista de la transferencia.

En un artículo llamado "La transferencia en los "escritos técnicos" de Freud", Héctor López plantea que puede hacerse una correlación entre estos escritos y la metapsicología que Freud consolida en esta misma época, afirmando algo que, aduce, si bien no está dicho explícitamente por Freud, puede leerse en sus textos, y es que la transferencia depende de la estructura de la pulsión.

Cito a Héctor López: "Desde el momento en que la pulsión no tiene objeto propio debe realizar, para alcanzar la satisfacción, un rodeo a través de un objeto otro, que lógicamente siempre será un sustituto de aquel que no existe. Este movimiento de la pulsión, en cuyo recorrido se sexualiza, resulta ser la condición primera, estructural, de la transferencia. La carga pulsional siempre se transfiere de la falta de objeto a un objeto indiferente. Es aquí donde el analista, que no podría quedar afuera de este circuito, "paga con su persona", según la metáfora de Lacan, la presta a encarnar ese objeto pulsional."(2)(3)

Y bien, ¿no esto lo que Freud plantea en los siguientes términos? A lo largo de su vida, todo ser humano adquiere una determinada especificidad para el ejercicio de su vida amorosa (para las condiciones de amor que establecerá, las pulsiones que satisfecerá, las metas que se fijará), dando esto por resultado un clisé que se repetirá ante cada nuevo objeto. Así, es del todo normal que la expectativa libidinal de alguien que está parcial, o estructuralmente, insatisfecho, podríamos decir, se vuelva hacia la persona del médico y lo invista de acuerdo a esos modelos preexistentes. Es decir, se insertará al médico en una de las series psíquicas que el sujeto ha formado hasta ese momento.

Surge aquí para Freud un problema: la transferencia nos sale al paso como resistencia.

Freud plantea: si se persigue un complejo patógeno desde su subrogación en la conciencia (por ejemplo un síntoma) hasta su raíz en lo inconciente, la resistencia cobrará tal nitidez que la ocurrencia siguiente implicará un compromiso entre sus requerimientos y los del trabajo de análisis. En este punto sobre viene la transferencia, dice Freud. Si algo del material del complejo es apropiado para ser transferido sobre la persona del médico, se produce la transferencia y se anuncia mediante los indicios de la transferencia. Freud dice: nadie querrá confesar sus mociones reprimidas ante la misma persona sobre la que esas mociones recaen. La transferencia se pone así al servicio de la resistencia.

Pero no sólo como resistencia sino también como repetición, cuestiones sobre las que

Lacan nos advertirá, encontramos conceptualizada en este escrito a la transferencia, dado que los clisés reclaman, nos dice Freud, por su satisfacción.

Recordemos que hasta el final de su vida Freud sostuvo como metas del análisis: la cancelación de las represiones, el llenar las lagunas mnémicas, el hacer conciente lo inconciente. Por tanto, es un problema el hecho de que las mociones inconcientes no quieran ser recordadas sino que aspiren a reproducirse en consonancia con la atemporalidad y la capacidad alucinatoria de lo inconciente. El enfermo, dice Freud "quiere actuar {*agieren*} sus pasiones sin atender a la situación objetiva {*real*}."(4)

Ahora bien, ¿qué hará el analista con esto? Porque si bien esto es, según Freud, normal e inteligible, qué hará el analista con ello es la pregunta ineludible en este recorrido.

Aquí es donde, según mi lectura, nos acercamos, si bien es Lacan quien lo desplegará y conceptualizará, ya en Freud a la clave ética del asunto, aunque pueda impresionar estar dando una regla técnica sobre el asunto.

En el texto que nos ocupa, dice que ante ese querer actuar sus mociones inconcientes en la transferencia, por parte del enfermo, "el médico quiere constreñirlo a insertar esas mociones de sentimiento en la trama del tratamiento y en la de su biografía, subordinarlas al abordaje cognitivo y discernirlas por su valor psíquico. Esta lucha entre médico y paciente, entre intelecto y vida pulsional, entre discernir y querer <<actuar>>, se desenvuelve casi exclusivamente en torno de los fenómenos transferenciales."(5)

"Todos los conflictos tienen que librarse en definitiva en el terreno de la transferencia"(6), dirá Freud.(7)

O: "nadie puede ser ajusticiado *in absentia o in efigie*."(8)

Freud retoma este asunto en otro de los "escritos técnicos", "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia". Aquí, a mi entender, zanja la cuestión acerca de qué será y qué no un análisis, de acuerdo al manejo de la transferencia por parte del analista.

Recordemos en este punto la cuestión de que la transferencia depende de la estructura de la pulsión. Lo que el paciente demande al analista tendrá que ver, por tanto, con su propia demanda pulsional.

Freud toma aquí la cuestión de la demanda de amor, por parte de la paciente, al analista, cuyo estudio, dice, adeudamos desde hace muchos años, aludiendo así a la situación transferencial de Anna O. y Breuer.

Freud plantea la pregunta: ¿de qué modo debe comportarse el analista para no fracasar en esta situación, si es cosa para él decidida que la cura tiene que abrirse paso a pesar de esta transferencia amorosa, y a través de ella?

Freud dirá: la respuesta a esta pregunta no es moral (es decir: el analista no tendría derecho a aceptar esa ternura ni a responder a ella), dado que, por un lado, estaría haciendo ejercicio de un poder. Y ese poder, dirá Lacan sólo le dará salida al problema a condición de no utilizarlo, diferenciando así transferencia y sugestión. Por otro lado, la respuesta no puede ser moral porque como a cualquier precepto moral podemos reconducirlo a su contracara

como deseo.

Tampoco, dice Freud, podemos exhortar a la paciente a sofocar lo pulsional, a la renuncia y la sublimación. Eso no sería, dice, un obrar analítico sino un obrar sin sentido. Eso “sería lo mismo que hacer subir un espíritu del mundo subterráneo, con ingeniosos conjuros, para enviarlo de nuevo ahí abajo sin inquirirle nada. Uno habría llamado lo reprimido a la conciencia sólo para reprimirlo de nuevo, presa del terror.”(9) Un camino intermedio tampoco es aconsejable.

“La técnica analítica (dice Freud) impone al médico el mandamiento de denegar a la paciente menesterosa de amor, la satisfacción apetecida. La cura tiene que ser realizada en la abstinencia.” (10)

Y un poco más adelante agrega: “Lo que yo quiero postular es este principio: hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlos mediante subrogados.” (11)

Recordemos lo que decíamos al principio en cuanto a que el analista se prestará a encarnar el lugar de ese objeto, sustituto de un objeto inexistente. Y, agreguemos, se abstendrá de, desde ese lugar, responder a la demanda, preservando de esa manera el lugar de ese indecible que es la falta de objeto.

La transferencia como gozne con la figura del sujeto supuesto saber como clave alrededor de la cual girarán los fenómenos que Freud describió (12).

Y llegado este punto, quisiera mencionar uno de los desvíos a que hacía mención un rato antes, y que tiene que ver con lo que se denomina “interpretación de la transferencia”.

Lacan lo describe del siguiente modo: se toma la situación analítica como una situación entre dos, donde un yo llamado débil será domesticado, reeducado emocionalmente, por un yo considerado fuerte, el del analista. El yo del analista en el lugar del ideal, el analista más que por su palabra cura por su ser, vía la identificación hacia el fin del análisis.

Pero no es del ser de lo que se trata, nos dice Lacan, sino del cómo (recordemos la pregunta por el manejo de la transferencia) y este cómo no es cómodo.

Por eso este analista postfreudiano del que hablaba, y que podemos ser cualquiera de nosotros, prefiere atenerse a su yo y a la realidad, de la cual sabe su poquito, dice Lacan. “Pero entonces ya lo tenemos en que si tú o que si yo con su paciente.” (13)

Interpretación del aquí y ahora que intenta devolver al sujeto a la realidad de la relación con sus otros, rechazando de esta forma la transferencia.

Y “es pues gracias a lo que el sujeto atribuye de ser (de ser que sea en otra parte) al analista, como es posible que una interpretación regrese al lugar desde donde puede tener alcance sobre la distribución de las respuestas.”(14)

Nos encontramos aquí con lo que Freud denominó el falso enlace, del que el analista podrá hacer uso a condición de estar advertido de ello. Pero es desde allí, como proveniente del Otro que la transferencia supone que es, como su palabra será escuchada, porque,

recordemos, con su persona paga su parte de la cuota en esa empresa común que implica un análisis. El analista paga: con sus palabras, con su persona, y con su ser.

Si la demanda de amor intenta rebajar al analista a la condición de amado, dice Freud, o sea, apunta a la persona del analista, será este el que, advertido del juego, no lo rechazará ni lo satisfecerá. Se cuidará de comprender y de responder.

“Ya se pretenda frustrante o gratificante, toda respuesta a la demanda en el análisis reduce en él la transferencia a la sugestión.

Hay entre transferencia y sugestión, este es el descubrimiento de Freud, una relación, y es que la transferencia es también una sugestión; pero una sugestión que no se ejerce sino a partir de la demanda de amor, que no es demanda de ninguna necesidad.”(15)

Y es porque, nos dice Lacan, la demanda es intransitiva, no supone ningún objeto, que por su intermedio "todo el pasado se entreabre hasta el fondo del fondo de la primera infancia. Demandar: el sujeto no ha hecho nunca otra cosa, no ha podido vivir sino por eso, y nosotros tomamos el relevo.”(16)

Y agregaré: "Así el analista es aquel que apoya la demanda, no como suele decirse para frustrar al sujeto, sino para que reaparezcan los significantes en que su frustración está retenida.”(17)

¿A qué nos conduce esto? A poder pensar la dirección de la cura, tal como dice Lacan en el texto que venía tomando, como preservando en ella el lugar del deseo, que respecto de la demanda se halla más allá y más acá, evitando a ese lugar obturarlo.

Pienso que a esto se está refiriendo Lacan cuando habla de una posición ética que incluye las conquistas freudianas sobre el deseo y también al deseo del analista.

Para terminar, quería tomar una cita de Lacan pero esta vez del seminario que se está trabajando en el seminario anual de Lazos, que es el seminario 11. Dice Lacan: "Podemos decir que detrás del amor llamado de transferencia está la afirmación del vínculo del deseo del analista con el deseo del paciente. Es lo que Freud, con un rápido juego de manos presentó como engañabobos cuando dijo, a fin de reconfortar a los colegas: después de todo, no es más que el deseo del paciente. Sí, es el deseo del paciente, pero en su encuentro con el deseo del analista.

No diré que todavía no he nombrado ese deseo del analista, pues ¿cómo nombrar un deseo? Un deseo uno lo va cercando. Para esto la historia nos procura pistas y huellas.”(18)

Espero, en el recorrido de este trabajo, haber podido señalar algunas de ellas.

Celeste Di Camillo

Julio de 2014

- (1) Sigmund Freud: "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", en *Obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993, Vol. XII, pág. 111.
- (2) Héctor López: "La transferencia en los "escritos técnicos" de Freud", en *Contexto en psicoanálisis* 5, 2000, pág. 90.
- (3) Podemos recordar en este punto la idea del falso enlace que trabajó Agustina Amicarelli en la anterior puntuación de textos freudianos.
- (4) Sigmund Freud: "Sobre la dinámica de la transferencia", en *Obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993, Vol. XII, pág. 105.
- (5) *Ibíd.*, pág. 105.
- (6) *Ibíd.*, pág. 102.
- (7) Aquí cabe recordar el apólogo del oso y la ballena que trabajó Guillermina Franceschi en la puntuación anterior.
- (8) *Ibíd.*, pág. 105.
- (9) Sigmund Freud: "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia", en *Obras completas*, Amorrortu editores, 1993, Vol XII, pág. 167.
- (10) *Ibíd.*, pág. 168.
- (11) *Ibíd.*, pág. 168.
- (12) Tomando las palabras de Victoria del Valle en la puntuación de texto anterior.
- (13) Jacques Lacan: "La dirección de la cura y los principios de su poder" en *Escritos* 2, Siglo XXI Editores, 2003, pág. 571.
- (14) *Ibíd.*, pág. 571.
- (15) *Ibíd.*, pág. 615.
- (16) *Ibíd.*, pág. 597.
- (17) *Ibíd.*, pág. 598.
- (18) Jacques Lacan: *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2007, pág.262.